

# La Aviación Táctica

Por el Teniente General E. R. QUESADA

(De *Air University Review*.)

*Durante la pasada guerra mandó el 12.º Mando de Caza (Táctico); fué luego segundo Jefe de Fuerza Aérea Costera del NO. de África; en 1943 tomó el mando del 9.º Mando de Caza en Inglaterra, mandando la caza de la 9.ª Fuerza Aérea en Europa; al terminar la guerra mandaba el 9.º Mando Aéreo Táctico.*

Antes de estallar la segunda guerra mundial, el empleo de la Aviación Táctica era virtualmente un factor desconocido en las Fuerzas Armadas. Hasta entonces, algunos Oficiales habían anticipado vagos asertos y generalidades acerca del papel y empleo de la Aviación en relación con las operaciones de tierra y las operaciones anfibia; pero ninguna de estas ideas llegó a desarrollarse en una doctrina concreta susceptible de aplicación efectiva en la guerra.

Tal vez una falta de apreciación de las posibilidades de esta nueva fuerza contribuyó a la ausencia de un acertado concepto de su empleo. Aunque surgían armas con características apropiadas para esta fuerza en embrión, no se llegaron a desarrollar las ideas tácticas adecuadas para su empleo.

Tal era la condición del concepto del empleo de la Aviación Táctica la víspera del mayor conflicto armado de todos los tiempos. La falta absoluta de ideas concretas llevaba a una aceptación histórica de las doctrinas empleadas por la Fuerza Aérea alemana. Como resultado de las victorias decisivas del Ejército alemán en Polonia, Francia y en los Países Bajos, algunos miembros de nuestras Fuerzas Armadas hablaron francamente del empleo de la Aviación Táctica, tal como se deducía de estas campañas, y apresuradamente trataron de demostrar la urgente necesidad de adoptar aquellas doctrinas. Afortunadamente, se reconocieron, por fin, los errores inherentes al concepto alemán, y éste fué rechazado.

En resumen, la idea nazi sobre el empleo de la Aviación Táctica concebía esta fuerza de combate como una parte orgánica de una fuerza de superficie. Esta fuerza militar fué explotada y controlada como un medio adicional que aumentaba la potencia

de fuego de la unidad de superficie determinada a la que había sido asignada. En lugar de utilizar esta fuerza en masa, cuando la situación lo indicara, cada parte de la fuerza de superficie se veía aumentada con una pequeña Fuerza Aérea sometida a la dirección y deseo de aquel Jefe particular. El resultado final de este error fundamental de aplicación de la Aviación Táctica invitaba a buscar su derrota batiendo sucesivamente sus dispersos componentes, aunque en los primeros días de la guerra pareciera ser la manera más eficaz de acelerar la campaña de superficie. Numerosos ejemplos abonaban entonces esta conclusión; sin embargo, a medida que la guerra avanzaba, la evidencia acumulada ponía gravemente en entredicho su validez. La Aviación Táctica, utilizada como parte orgánica de la Fuerza de Tierra, degeneró en un medio de ataque especializado contra objetivos inmediatos, sin tener en consideración el objetivo general de toda la fuerza de superficie. Esto dió como resultado una facilitación del movimiento de unos cuantos elementos de la fuerza de superficie; pero no consiguió la aceleración de la fuerza de superficie en su totalidad. También frustró la acción coordinada de todos los elementos de la fuerza que intervenía. Un ejemplo de esta forma de empleo tuvo lugar en la campaña del Norte de África, en la cual la Luftwaffe fué dedicada a apoyar la Fuerza de Tierra, sin tener en cuenta en absoluto el aislamiento y prohibición de acceso del sector de contacto inmediato. Como resultado de ello, los Ejércitos aliados pudieron acumular el material necesario para apoyar un esfuerzo definitivo en fecha posterior. La Fuerza Aérea alemana se vió envuelta en un apoyo esporádico que día tras día se prestaba a una

acción terrestre local, haciendo caso omiso de la amenaza potencial de la retaguardia. Estos errores acabaron por producir el hundimiento total de las fuerzas militares alemanas en aquel sector.

Además de en esta equivocación, el concepto alemán incurrió también en el error de no comprender que la superioridad aérea local, o general, debe conseguirse antes de emprender una campaña de importancia, para que ésta pueda librarse sin graves pérdidas o sin sufrir un desastre total. La omisión de este concepto fundamental, pronto se evidenció en la Batalla de Inglaterra. En esta operación, que tendía a la destrucción de los medios de hacer la guerra, la Fuerza Aérea alemana se encontró en posesión de las armas destinadas a apoyar una campaña de superficie y muy poco preparada para hacer la guerra por la supremacía aérea. Además, el plan de maniobra alemán revelaba una falta absoluta de apreciación de los conceptos fundamentales de la guerra aplicados a una campaña aérea. La consecuencia de este desprecio de los principios de la guerra, permitió una derrota en detalle. Quizá la Fuerza Aérea alemana, debidamente empleada, podía haber derrotado a la RAF sólo por efecto de su masa. Sin embargo, esta conclusión no puede deducirse con certeza de las pruebas de que disponemos.

De la anterior discusión, respecto al concepto de la Fuerza Aérea Táctica, tal como lo entendían las Fuerzas Armadas alemanas, es bien evidente la violación de ciertos principios de la guerra. El más patentemente ignorado fué el principio de la concentración de esfuerzos. Una y otra vez esta falta de concentración del esfuerzo dió como resultado que la fuerza enemiga pudiera contrarrestar el ataque. De este modo, el Mando alemán permitió inconscientemente que su Fuerza Aérea degenerara, convirtiéndose en un factor impotente. Otro de los errores evidentes en su concepto fué la incapacidad de proyectar el papel de la Fuerza Aérea Táctica más allá de aquellos objetivos inmediatamente relacionados con las fuerzas de superficie. Esta falta de imaginación dió como resultado la creación de un Arma Aérea únicamente apta para una misión especial y carente de flexibilidad. Esto culminó en una fuerza desequilibrada, incapaz de sostenerse por sí misma

frente a un adversario provisto de armas capaces de lograr el dominio del aire. Consiguientemente, con la pérdida de la superioridad aérea, los alemanes perdieron el Arma principalmente capaz de aumentar las posibilidades del éxito en tierra.

El empleo de la Fuerza Aérea Táctica por los japoneses fué en muchos aspectos sorprendente, debido a que constantemente demostraban ser incapaces de estimar y valorar debidamente la situación, lo que resultó inevitablemente en una aplicación equivocada del esfuerzo principal. Dirigieron erróneamente a la Fuerza Aérea Táctica a la defensa de objetivos de importancia estratégica relativamente escasa. Esto condujo a una gran dispersión de esfuerzos, que permitió a las fuerzas aeronavales y del Ejército norteamericano derrotarles en detalle. El error más importante del empleo japonés, por tanto, no radicaba en el concepto, sino en la aplicación de este concepto, violando los fundamentos de la guerra que son comunes a cualquier acción militar. La aplicación equivocada de la masa, la indebida estimación del valor de una situación y la falta de apreciación del factor tiempo, tan importante, fueron evidentes en el empleo que los japoneses hicieron de la Fuerza Aérea Táctica.

Lo que antecede es un análisis bastante detallado de las equivocaciones en el concepto del empleo de la Aviación Táctica, según lo interpretaron nuestros enemigos. La antítesis de las doctrinas alemanas fueron los principios promulgados por la RAF.

La RAF tenía que proporcionar apoyo aéreo a las Fuerzas de Tierra británicas en Africa. Asimilando las terribles lecciones aprendidas en la Batalla de Inglaterra, construyeron su filosofía sobre los cimientos de la supremacía aérea. Anticiparon la teoría de que la superioridad aérea debe establecerse y mantenerse antes de lanzar una campaña terrestre importante con ciertas seguridades de éxito. Este dogma implicaba, además, que la Aviación Táctica constituyera una fuerza aparte e independiente, equivalente, pero separada, de la fuerza de superficie. La última parte de esta doctrina preveía el apoyo directo en la zona de contacto inmediato, tal como lo prescribía la teoría alemana. De este modo vemos la evolución de una doctrina enteramente

nueva y diferente, que se ha desarrollado sometida a pruebas y presiones y que permitió una explotación de la Aviación Táctica mayor de lo que se había conseguido anteriormente. Esta norma operativa proporcionaba una base lógica y firme para establecer sobre ella nuestra filosofía propia acerca de las operaciones de tierra y aire.

Nuestra entrada en la campaña del Norte de Africa nos ofreció la primera oportunidad efectiva para analizar y examinar detalladamente esta norma. Pronto se vió que nuestras propias fuerzas seguían las mismas sendas engañosas que había seguido la Fuerza Aérea nazi. Además de diseminar peligrosamente nuestros efectivos de Aviación Táctica, la destinábamos al apoyo directo de la campaña de superficie antes de conseguir la supremacía aérea general o local. Estos notables errores de lógica estuvieron a punto de llevar a nuestras escasas fuerzas a una catástrofe, tanto en tierra como en aire, en esta primera fase.

Afortunadamente, se adoptaron medidas para rectificar esta situación. Al comenzar la campaña italiana, nuestro concepto de la Aviación Táctica comprendía las siguientes características fundamentales:

- 1.<sup>a</sup> La igualdad de categoría de las Fuerzas de Tierra y Aire.
- 2.<sup>a</sup> La consecución de la supremacía aérea general o local, como requisito previo para una campaña de tierra importante.
- 3.<sup>a</sup> El apoyo directo de las Fuerzas de Tierra en la zona de contacto.

Como puede verse, la teoría del empleo de la Aviación Táctica en acciones de aislamiento y de bloqueo sobre las comunicaciones confluyentes hacia el campo de batalla no había sido ensayada prácticamente. La campaña italiana proporcionaba una oportunidad para esta prueba. Indudablemente, esta doctrina, que había de ser aplicada, era nueva y contenía muchos errores evidentes en el plan y ejecución. Sin embargo, su aplicación en Italia hizo resaltar las posibilidades de este tipo de operación, y proporcionó una fórmula básica para efectuar las campañas futuras. Además, hizo más patente la necesidad de que los planes de operaciones se elaborasen conjuntamente por los Estados Mayores de Tierra y

Aire, así como de que existiera íntima coordinación y cooperación entre los Jefes de Tierra y Aire en la ejecución de sus respectivas misiones.

Por ejemplo, en la conducción de una campaña de aislamiento, las Fuerzas de Tierra tienen que mantener una presión continua contra las unidades enemigas, con objeto de que los elementos con que el enemigo cuenta para alimentar la batalla disminuyan más rápidamente de lo que puedan reponerse. El efecto de esta acción se acelera hasta que el aislamiento de esa zona de batalla por la acción aérea llegue a evitar de modo eficaz el movimiento de abastecimientos y refuerzos en el área afectada. Posteriormente, en las campañas del teatro de operaciones europeo, la acción de aislamiento del campo de batalla demostró ser una de las misiones más eficaces de las Fuerzas Aéreas Tácticas.

Es interesante notar que los mismos resultados se lograron en el Pacífico contra los japoneses. La interdicción reiterada de la navegación por las fuerzas aeronavales y las de superficie y submarinas, así como las de las Fuerzas Aéreas del Ejército, evitaron eficazmente que afluyeran los suministros en cantidad suficiente a muchos sectores de importancia vital para el éxito de los planes de guerra japoneses.

La víspera de nuestra invasión al continente europeo contábamos con una doctrina de empleo, basada firmemente en la experiencia recogida en campañas anteriores y en las prácticas de entrenamiento. Los aspectos de esta doctrina eran similares a los admitidos al comenzar la campaña italiana, con un detalle más: la interdicción de una zona enemiga y la evitación del movimiento libre del enemigo dentro y fuera del sector elegido como zona de contacto.

El refinamiento y perfección de esta doctrina llegó a su cenit con el desmoronamiento del Reich. El equipo de tierra y aire se convirtió entonces realmente en una formidable combinación de fuerzas en el campo de batalla.

La victoria final es en sí prueba suficiente de que nuestras doctrinas acerca del empleo de la Aviación Táctica eran superiores a las de nuestros adversarios. Esto no quiere decir ni establecer que nuestros

principios fueran infalibles. Si el plan de empleo del enemigo hubiera sido tan decisivo como el nuestro, es posible que se hubieran manifestado claramente graves defectos en nuestra propia doctrina. Es extraordinariamente difícil analizar objetivamente los errores cometidos por el vencedor. Por otra parte, los errores del vencido se ven fácilmente cuando se los somete a un examen detenido.

Hemos visto la evolución de nuestro concepto del papel de la Aviación Táctica desde el principio hasta el fin de la última guerra. Empezamos con un vacío casi completo, y terminamos con una doctrina concreta perfectamente desarrollada, que produjo un equipo complejo pero eficaz, integrado por fuerzas de tierra y aire. Consideremos ahora la organización aérea táctica tal como funciona hoy día.

El Mando Aéreo Táctico es el componente de la Fuerza Aérea norteamericana, entrenado y equipado especialmente para participar en las operaciones combinadas de Tierra y Aire. Debe recordarse que esta misión es, en último término, una función de la Fuerza Aérea norteamericana, que delega en el Mando Aéreo Táctico para llevarla a efecto.

Hoy el Mando Aéreo Táctico es el principal organismo que coopera con el Ejército en la labor de conjunto de Tierra y Aire. Para facilitar la íntima coordinación entre los dos Mandos, se estableció el Cuartel General del Mando Aéreo Táctico en la base de la Fuerza Aérea Langley, Virginia, adyacente al Cuartel General del Ejército en Fort Monroe.

En tiempo de paz, como en tiempo de guerra, un Mando Aéreo Táctico es la contrapartida aérea de un Grupo de Ejércitos. Si se crea un nuevo Grupo de Ejércitos, es necesario crear un Mando Aéreo Táctico que trabaje conjuntamente con él. Esta igualdad de categoría y de mando quedó establecida durante la última guerra, y es actualmente la organización que se ha adoptado como tipo para las operaciones aéroterrestres. En resumen, las Fuerzas de Tierra y Aire forman un equipo y tienen que trabajar por ayudarse mutuamente. Sólo mediante esta íntima hermandad puede cada uno realizar del modo más rápido la misión que le ha sido asignada.

La principal organización subordinada bajo el Mando Aéreo Táctico es una Fuerza Aérea Táctica. Una Fuerza Aérea Táctica está organizada específicamente para operar en unión de un Ejército o una fuerza naval correspondiente, o una unidad anfibia. Esto no implica que una Fuerza Aérea Táctica sea solamente un arma de apoyo, o que tiene que ver principalmente con el apoyo directo del Ejército. Más bien funciona como una entidad aparte, y sus operaciones pueden, en realidad, adoptar la forma de un ataque indirecto sin resultados inmediatos. La aceleración de la campaña de tierra puede realizarse mejor consiguiendo y explotando la superioridad aérea, permitiendo así a las tropas de Tierra maniobrar y atacar sin interferencias. La destrucción por medio de la Aviación de los centros logísticos y las líneas de comunicaciones ayudan materialmente al avance de tierra.

El Mando Aéreo Táctico que existe en la Zona del Interior consta de dos Fuerzas Aéreas Tácticas: la Novena y la Duodécima. Esta última opera en unión de los Ejércitos de la parte occidental de los Estados Unidos, y es capaz de desarrollar por sí misma una acción de apoyo completa a requerimientos de la fuerza. La Novena Fuerza Aérea realiza la misma función con respecto a la parte oriental de los Estados Unidos.

La medula de todas las operaciones aéreas tácticas está concentrada en el Regimiento de Control Táctico. Este Regimiento es la unidad más importante, a través de la cual se realiza el control defensivo y ofensivo. Durante la guerra, el Regimiento de Control Táctico demostró su utilidad por la regularidad con que controló y situó los aviones en los puntos determinados cuando se le pedía. Esta posibilidad contribuyó incommensurablemente a la conservación de los aviones y tripulaciones, así como de los miembros del personal y del equipo. Además, cuando las condiciones meteorológicas eran desfavorables, el Regimiento de Control Táctico era el principal procedimiento de ataque contra los objetivos de la zona de batalla. Utilizando un estrecho control del "radar", se arrojaban bombas automáticamente, computando el problema de bombardeo en el centro de control de "radar". Ciertas características del sistema no eran

todo lo que se deseaba; pero sí indicaban el camino que tenía que seguirse en el futuro hacia su perfeccionamiento.

Nosotros, en el Mando Aéreo Táctico, hemos aceptado el concepto de la Aviación Táctica y las relaciones del equipo Aire-Tierra, tal como existían en el momento en que cesaron las hostilidades, como punto de partida para reflexiones y meditaciones futuras. Con estos preceptos como fuerza generadora empiezan a surgir algunas ideas nebulosas con respecto a nuestra futura doctrina. Es axiomático que la supremacía o control del aire es un requisito previo para el éxito de una campaña importante. Este principio es válido sin tener en cuenta que se emplee o no un proyectil controlado a distancia o un avión controlado convencionalmente. La seguridad frente al ataque aéreo de cualquier tipo es factor extraordinariamente importante para una fuerza de Tierra, ya que permite situar ventajosamente los centros logísticos, el movimiento de fuerzas en conformidad con la situación táctica y la concentración de tropas, sin temor a la observación y a los ataques sostenidos.

La habilidad propia de la Aviación Táctica como fuerza decisiva en una campaña de estrangulación, se evidencia por la dislocación total de las líneas de comunicación en la mayor parte de Alemania. Puede decirse, sin reservas, que esta parte de nuestra modalidad de empleo produce potencialmente la mayor utilidad. El último conflicto no ha hecho más que indicar superficialmente toda la importancia de este método operativo. Uno de los papeles más importantes de la Aviación Táctica en un futuro conflicto pudiera ser evitar que una fuerza enemiga llegue a tomar contacto con nuestras Fuerzas de Tierra. La doctrina que hemos probado prevé el aislamiento de una fuerza enemiga de sus medios de transporte, o también el impedir que se una a otras unidades que combaten; pero no encierra que se evite a una fuerza enemiga que tome parte, en un principio, en la batalla. Si se puede evitar o retrasar que las Fuerzas de Tierra establezcan contacto, la fuerza ofensiva estratégica tendrá más tiempo y más apoyo para destruir la moral y los servicios industriales y materiales que son esenciales para la fuerza enemiga. Como nuestro

potencial industrial es posible que no sea capaz de apoyar simultáneamente una campaña estratégica y una campaña de superficie, debe realizarse un análisis muy detenido con objeto de determinar el método menos costoso y más eficaz de concluir una guerra. Pudiera convenir evitar que los Ejércitos se enfrentaran y entraran en contacto, y al mismo tiempo apoderarse de aquellos sectores necesarios para operaciones ofensivas continuadas.

Parece que en tierra es mucho más eficaz y económico, tanto en valor monetario como en valor humano, paralizar los medios de comunicación del enemigo, los recursos del apoyo industrial y su capacidad de combate, más bien que comprometerse en una campaña terrestre de larga duración. Si los métodos del enemigo y los medios que tiene de librar la guerra pueden verse gravemente afectados, resulta relativamente poco importante y poco necesario destruir materialmente sus fuerzas militares. El objetivo final es someter la voluntad del adversario con un gasto mínimo de personal y material, y si es posible, antes de que se efectúe el choque de las Fuerzas de Tierra.

Si las Fuerzas de Tierra empiezan a combatir, debe reunirse la Aviación Táctica con la Aviación Estratégica, en un esfuerzo definitivo para llevar a efecto una decisión. Si la doctrina de empleo de la Aviación Táctica, como ya se ha dicho, se sigue de manera eficaz en una guerra futura, el apoyo directo en la zona de contacto puede constituir una pequeña parte del esfuerzo total. Si la Aviación Táctica no realiza su función de un modo convincente, se hará patente por las peticiones que demanden apoyo directo. Pero mientras las Fuerzas de Tierra constituyen un elemento importante en el campo de batalla, la Aviación Táctica debe estar preparada y equipada para proveer la máxima ayuda en la prosecución de esta campaña.

La próxima guerra puede agotar los recursos naturales e industriales de un país tan completamente, que el vencedor sea también el vencido. Por tanto, debemos determinar ahora de qué manera podemos proporcionar a este país la seguridad que tan justamente merece con el menor sacrificio de vidas y material.